

LA PURISIMA Y SU ORIGEN

Se describe en las ciudades de El viejo, León, y Granada, y se aprueba que un cuarto de siglo antes del XVI I I ya estaba arraigada la devoción Mariana.

Colonial, desarrollada en el formativo siglo XVI I I no en el anterior, el del choque de nuestras dos culturas madres, la Purísima Concepción de María fue el tema de un sermón pronunciado en la parroquia de Granada por el fraile Guatemalteco José Velazco, el 7 de diciembre de 1675.

¿SU MOTIVO?

“Por haberse acabado en el Río San Juan la fábrica del castillo, con título de nuestra señora de Concepción” O sea, la principal fortaleza de Nicaragua durante la época hispánica llevaba el nombre de nuestra santa madre. Por lo tanto, en muchos lugares se refiere y describe su leyenda. “..Tiene un alto de vara y es la misma que dió nuestra Santa Madre Teresa de Jesús a un hermano suyo en ruta hacia el Perú para que fuese guía y norte en su camino.” Pero, a causa de una tempestad, el barco en que navegaba quedó varado en El Realejo y, por la insalubridad del pueblo y villa, el dueño se retiró al poblado de El Viejo. Los indios de aquel lugar se enamoraron de aquella santa imagen que no dejaban de venerarla con oraciones, cantos, danzas, luces...”

Ellos se resistieron a que su propietario se la llevase, lo que él hizo; más al reembarcarse en El Realejo, otra tempestad lo devolvió a tierra y decidió entregarla al pueblo, pues interpretó que era “Voluntad de Dios y gusto de la virgen que aquella santa imagen se quedase en aquel pueblo de indios”.

Al siglo siguiente, otro fraile guatemalteco, Rodrigo de Jesús Betancourt – fundador del hospicio de propaganda FI DE junto a la ermita de Guadalupe en Granada, relataba la novena “Candor de luz eterna” (1720), que comenzó a rezarse en León por iniciativa de los hijos de San Francisco de Asís.

Luego de acuerdo con documento de 1742, era costumbre en la misma ciudad arreglar las calles y poner luminarias a las puertas de las casas cada 7 de diciembre, 1854 se proclama dogma de la concepción de la madre de Jesús sin mancha original por Pío I X. Poco después, tras la negativa consecuencia que significó para la celebración nacional con sentimientos antifilibusteros, el párroco de la iglesia San Felipe, Gradiano Carranza, impulsó la creación de altares y encabezó el recorrido por las calles el 7 de diciembre de

1857, por lo que erróneamente se le atribuye el inicio de la Gritería. Sin embargo, esto dotaba desde mucho tiempo atrás.

El culto que se impuso, fue la festividad de la Purísima generada en León. Mejor dicho: Su forma esencial de celebración que se desarrolló a fondo en las zonas del pacífico y Norte-Central, extendiéndose a la región del Atlántico (mayoritariamente protestante); y las colonias nicaragüenses de Costa Rica; San Francisco, California; y en los años 80's a Miami y Australia.

Por eso en el frente de la Catedral de León, inscrita en alto relieve a los pies de la estatua de la Inmaculada – se lee esta frase en Latin: “Tu honorificentria Populi Nostri”. “Tu eres la honra de nuestro pueblo”.

A finales del siglo XIX, según Pío Bolaños, la celebración de “La Gritería” cada 7 de diciembre continuaba siendo una alegre fiesta popular, pero sin diferenciarse de la forma desarrollada en todo el país. Grupo de gentes recorría esa noche las calles de la ciudad, portando faroles iluminados y forrados con papel de China en colores. Los grupos al llegar a las casas donde habían altares y se rezaban las oraciones de la Purísima, se introducirían cantando el conocido estribillo de ¿Quién causa tanta alegría?, y el grupo respondía en coro ¡La Concepción de María!, y en esas cosas se les repartía chicha de maíz, cajetas, etc.

En los años 40's, sobre todo en los barrios, la culminación del noveno de la Purísima era celebrada en la forma tradicional de acuerdo a un cuarteto festivo en la que se aludía a una vivienda popular: “¡O Virgen de Concepción,/de la Marcelina loca/que de los hijos que tuvo/el más feo es cocoroca!”. Pero simultáneamente comenzaba a darse la variante local de la forma leonesa o nacional de visitar, desfilando por las calles, para cantar y rezar y recibir el zalbeque (frutas, dulces, etc.).

La gritería se originó en la Iglesia San Felipe en 1857. La Guerra civil que desembocó en Nacional contra Walker que cesó en 1857 hizo que Monseñor Carrazo pudiera conmemorar con el pueblo este acontecimiento el 7 de diciembre de ese mismo año. En 1957 se oficializó la conmemoración del centenario del 7 de diciembre. Actualmente, la purísima se celebra en muchas partes del mundo.

¡QUE VIVA LA CONCEPCIÓN DE MARÍA!